



LECCIÓN 26. MILAGROS QUE NOS AFIANZAN. PARTE B

Eventos:

- El endemoniado Gadareno (Mr. 5:1-20)
- La resurrección de Lázaro (Jn. 11:1-44)
- El paralítico (Mr. 2:1-12)

I. El endemoniado Gadareno (Mr. 5:1-20)

En este evento vemos el poder de Cristo manifestado de manera específica contra los demonios.

Podemos aprender mucho de este relato respecto a los demonios. Dice la biblia que:

Jesús llegó a la tierra de los gadarenos y que vino a su encuentro un endemoniado. Y describe en qué condiciones se encontraba, menciona que vivía en los sepulcros, que no vestía ropa, otra porción paralela dice que era feroz en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Muchas veces se le había atado con grillos y cadenas pero que éstas habían sido hechas pedazos y desmenuzados los grillos por él. Marcos menciona que *“nadie podía atarle, ni aún con cadenas...”* *“nadie le podía dominar”*. También dice que siempre, de día y noche andaba dando voces por los montes y en los sepulcros e hiriéndose con piedras. No sabemos con exactitud cuántos demonios eran, la biblia solo menciona que eran “muchos”. Pero una legión estaba compuesta aproximadamente de 6,000 soldados.

Es una realidad de que los demonios están activos, y aunque no nos sea tan común ver algo así, existe. Probablemente no nos sea algo tan habitual ver a una persona poseída por un demonio, pero sí podemos ver cómo hay muchas personas influenciadas y dominadas por él, dando rienda suelta a sus pasiones, encadenadas a vicios y cosas perversas. Algunos pecados de manera especial abren la puerta a Satanás, prácticas como el tarot, consultar a los astros, etc. Son terrenos de Satanás. Una posesión demoniaca no sucede de la noche a la mañana, sino que se da cuando la persona cede terreno en su vida a Satanás. Gracias a Dios por la promesa que tenemos los creyentes en Cristo de que le pertenecemos a él, de manera que ningún creyente verdadero en Cristo puede llegar a experimentar una posesión demoniaca. Aunque sigamos luchando contra su influencia sobre nosotras.

Respecto al poder de Cristo sobre los demonios encuentro dos aspectos:

a) Los demonios reconocen la divinidad de Jesús (Mr. 5:6,7).

Porque dice que *“cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se arrodilló”*. Aquel hombre a quien nadie podía dominar, estaba de rodillas postrado ante Cristo.

Además, le llama *“Hijo del Dios Altísimo”*. Los demonios saben que Jesús es Dios en la carne y conocen Su poder, *Stg. 2:19 “Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen y tiemblan”*.



b) Los demonios se sujetan a Jesús (Mr. 5:12, 13; Lc. 8:32)

Dice la Biblia que los demonios le rogaron que les permitiera entrar en el hato de cerdos que estaba ahí cerca, y *“Jesús les dio permiso”*. ¡Qué consuelo es para el creyente que todas las potestades de las tinieblas estén sometidas al dominio de Jesucristo!

Las que se someten al gobierno de Cristo son guiadas con misericordia amor y perdón; pero las que se someten al gobierno del diablo son obligadas con furor. En el versículo 15 encontramos que la gente de la ciudad vio al que había sido atormentado del demonio, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. Tuvieron más temor de Jesús que del endemoniado cuando la gente supo que sus cerdos se habían perdido, ellos habían tratado de dominar a aquel hombre, pero sus esfuerzos habían sido inútiles. Temieron porque vieron en Jesús un poder mayor que el que habían visto. Sin embargo, no lo aprovecharon. Este suceso me recuerda lo que dice Mr. 6:5, que cuando Jesús llegó a Nazaret no pudo hacer allí ningún milagro, no porque Jesús no pudiera hacerlo sino porque la gente no se lo permitió. ¿Cuántas veces en nuestra vida le habremos impedido a Dios hacer milagros por nuestra incredulidad?... *“al que cree, todo le es posible” Mr.9:23*

De acuerdo al pasaje paralelo de Mt.8:28 sabemos que, en realidad, fueron dos los que vinieron al encuentro con Jesús, sin embargo, la historia narrada por los otros dos evangelistas se centra en uno de ellos porque sólo uno de ellos figuró, porque sólo uno fue el que decidió seguirle (Mr. 5:18). Pero en lugar de permitirle que lo siguiera Jesús le dio una encomienda: *“...Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” Mr. 5:19.*

Eso es lo que Dios quiere que hagamos, que vayamos principalmente a los nuestros y les contemos cuán grandes cosas ha hecho el Señor y cómo ha tenido misericordia.

II. La resurrección de Lázaro (Jn. 11:1-16, 21-27, 38-44)

En este evento vemos el poder de Cristo manifestado de manera específica sobre la muerte.

Vemos como la enfermedad que le vino a Lázaro, el amigo de Jesús, tenía un propósito, como lo tienen todas las enfermedades. Jesús menciona que esta enfermedad era para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios fuera glorificado. Todas sabemos que la muerte es un proceso natural de la vida, sin embargo, es un evento al que muchos le temen.

En el vrs. 21 vemos que Marta sabía que Jesús tenía el poder para haber sanado a su hermano, ya lo habían visto sanar a otros. Pero cuando Jesús se entera que Lázaro estaba enfermo a propósito tarda en ir a Betania. Cuando Jesús llega hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Sin duda Jesús esperó todos esos días para que fuera más evidente el milagro que haría, ya que muchos judíos de Jerusalén habían venido a ver a Marta y a María. Porque el vrs. 45 dice que muchos de los judíos que habían venido a ver a las hermanas de Lázaro vieron lo que hizo Jesús y creyeron en él. ¡El propósito se cumplió!



Cuando Jesús llegó a Betania le anticipa a Marta que Lázaro resucitaría, sin embargo, ella pensó que se refería a la resurrección en el día postrero, ante lo cual Jesucristo hace una de las declaraciones más sorprendentes para el ser humano: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que **vive** y **cree** en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”*

En esta declaración encuentro que hay dos condiciones para no morir eternamente:

- a) **Vivir (Jn. 11:26)** “Todo aquel que vive...” Esto me habla de que la oportunidad de salvación del alma es en vida. Después de la muerte no hay oportunidad de salvación (He. 9:27). Cada día de vida que Dios da a toda persona, es una oportunidad para creer en Jesús como el único mediador entre Dios y los hombres.
- b) **Creer (Jn. 11:26)** “...y cree en mí...” Todo aquel que pone su fe en Jesucristo tiene vida eterna (Jn. 3:16-18, 1:12, 5:24, 20:31). Jesucristo tiene poder sobre la muerte porque él mismo resucitó y nos resucitará (Jn. 10:17, 18).

III. El paralítico (Mr. 2:1-12)

En este evento vemos el poder de Cristo manifestado de manera específica sobre el pecado.

Mientras Jesús enseñaba, un paralítico fue llevado por cuatro ante él. Podemos ver la fe de ellos al derribar cualquier barrera que les impidiera llegar a donde estaba Cristo, no les importó si tenían que abrirse paso ante una multitud, o si tenían que subir un techo y hacer una abertura para poder llegar ante el Maestro. Lo cual no pasó desapercibido ante Jesús. Este evento es particularmente aleccionador, porque a pesar de que vemos a Jesús sanando como a muchos otros. Lo hace en un orden que nos deja mucha enseñanza.

En este evento vemos que Jesús sanó al paralítico de dos maneras:

- a) **Espiritualmente (Mr. 2:5)** El terreno espiritual es la parte de mayor importancia en las personas y en la que se tiene mayor necesidad. Cristo lo sabía y la curación de las enfermedades era figura del perdón del pecado, el pecado es la enfermedad del alma. Por eso Jesús antes de sanarlo de su parálisis, primero le otorga el perdón de sus pecados, lo cual no es evidente ante los ojos de los hombres. Los escribas que se encontraban en el lugar comenzaron a preguntarse en sus corazones con insistencia sobre la autoridad y el poder de Jesús para perdonar los pecados (Salmo 32:1, 2; 103:3-5; Col. 2:13).
- b) **Físicamente (Mr. 2:10, 11)** Cristo probó su poder para perdonar pecados mostrando su poder para curar al hombre enfermo físicamente. Jesús lo hizo como comprobación de que tiene poder tanto para sanar, como para perdonar pecados (Is. 53:4; Mt. 4:24, 8:17; Lc. 4:40).

Estos tres eventos... ¿Qué tienen en común?

EL PODER DE DIOS ACTUANDO SOBRE LO QUE PARA NOSOTROS ES IMPOSIBLE

- Salmo 76:7; 21:13; 93:4; 106:2; 145:4
- Jer. 10:6, 7



- Col 2:15
- Ro. 8:35-39
- Mr. 8:27